Contemplativos, sencillos y alegres
11/08/2010

Evangelio: *Mt 18,15-20*
En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Si tu hermano comete un pecado, ve y amonéstalo a solas. Si te escucha, habrás salvado a tu hermano. Si no te hace caso, hazte acompañar de una o dos personas, para que todo lo que se diga conste por boca de dos o tres testigos. Pero si ni así te hace caso, díselo a la comunidad; y si ni a la comunidad le hace caso, apártate de él como de un pagano o de un publicano. Yo les aseguro que todo lo que aten en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra, quedará desatado en el cielo. Yo les aseguro también que si dos de ustedes se ponen de acuerdo para pedir algo, sea lo que fuere, mi Padre celestial se lo concederá; pues donde dos o tres se reúnen en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos".
Oración introductoria:
Señor, quédate con nosotros. Nunca te vayas de nuestros corazones, porque sin Ti nuestra vida es oscura y llena de confusión. Contigo todo es luz y nuestro corazón descansa en paz. Cuando te amamos, Jesús, nos damos cuenta lo mucho que nos amas. Gracias, Señor Jesús, por ser tan bueno. Gracias por habernos creado y redimido por amor.
Petición:
Concédeme cultivar, Señor, un alma contemplativa, sencilla y alegre.
Meditación:
"Como Francisco y Clara de Asís, también vosotros empeñaos en seguir siempre esta misma lógica: perder la propia vida a causa de Jesús y del Evangelio, para salvarla y hacerla fecunda en frutos abundantes. (…) Que todo hermano y toda hermana custodie siempre un alma contemplativa, sencilla y alegre: volved a partir siempre de Cristo, como Francisco partió de la mirada del Crucificado de San Damián y del encuentro con el leproso, para ver el rostro de Cristo en los hermanos que sufren y llevar a todos su paz. (…) Queridísimos, la última palabra que quiero dejaros es la misma que Jesús resucitado entregó a sus discípulos: 'iId!' (cfr. Mt 28,19; Mc 16,15). Id y seguid 'reparando la casa' del Señor Jesucristo, su Iglesia. (…) Como Francisco, empezad siempre por vosotros mismos. Seamos nosotros en primer lugar la casa que Dios quiere restaurar. Si sois siempre capaces de renovaros en el espíritu del Evangelio, seguiréis ayudando a los pastores de la Iglesia a hacer cada vez más hermoso su rostro de esposa de Cristo"(Benedicto XVI, 20 de abril de 2009).
Reflexión apostólica:
Todos los bautizados tenemos una vocación a la santidad. Esa es la meta a la que el Señor nos llama. Aprovechemos todos los medios de formación y apostolado que el *Regnum Christi* nos ofrece para alcanzar ese fin último de nuestra vida como hijos de Dios.

Propósito:
Leeré 5 minutos sobre san Francisco o santa Clara e imitaré su espíritu de pobreza desprendiéndome hoy de todo lo superfluo y que puede servir a alguien más.
Diálogo con Cristo:
Gracias Jesús, por tantos buenos ejemplos que tenemos en la Iglesia, los santos nos estimulan a seguirte siempre de manera más amorosa, real, radical y perfecta.

«Incrementen la dimensión contemplativa de su espíritu, para percibir la presencia del Espíritu Santo» (*Cristo al centro*, n. 807).